



marzo

2 0 2 2

Autoridades de la Provincia de Córdoba

Sr. Gobernador, Juan Schiaretti

Sr. Vicegobernador, Manuel Fernando Calvo

Directorio de Agencia Córdoba Cultura

Sra. Pdta. Nora Bedano

Sr. Vice Pdte. Jorge Alvarez

Sr. Vocal Alejandro Mareco

Sr. Vocal Jorge Tuschi

Sr. Director General de Patrimonio y Museos Guillermo Alonso

Sr. Director Museo Emilio Caraffa Jorge Torres



GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
CÓRDOBA



Hacemos

17 de marzo - 5 de junio de 2022

Salas

- 1 **Pedro Alberti** · “Desencuentros y encuentros”
- 2 **Nora Iniesta** · “Itinerarios”
- 3 **Miguel Ocampo** · “Intuiciones”
- 4 **Nacha Vollenweider** · “Divagues. Typo. Gráficos”
- 5 **Teresa Maluf** · “404”
- 6 7 **Pablo Peisino** · “Chisporroteo. Pequeñas grandes contradicciones y mentiras verdaderas”
- 8 9 **Ana Luisa Bondone Fernández** · “Figuraciones urbanas”

Pedro Alberti · “Desencuentros y encuentros”

El pintor es un hombre de laboratorio que recorre investigando zonas completamente solo sin que otro pueda hacerlo en su lugar.

Guillermo Roux

La obra de Pedro Alberti se desarrolla en el tiempo, en numerosas sesiones de trabajo, en el vínculo afectivo e ideológico con su época. Las pinturas, grabados y dibujos que nos presenta fueron realizadas tanto en Argentina como en Estados Unidos (donde reside actualmente), pero es fácil reconocer en sus representaciones a un artista local. Su estilo es contundente, una figuración expresiva donde aparecen indicios de la Neo-Vanguardia de los años 70 y 80 y que asociamos a nuestras coyunturas culturales y políticas. Aunque, claramente, Alberti excede la nomenclatura y al encasillamiento en un movimiento específico porque también adhirió a los programas de arte *Pop*, por ejemplo, y de esas tendencias ofrece nuevas perspectivas, nuevos sentidos para pensar y conocer el arte local. La fuerza de las líneas quebrando la inercia de la materia, el gesto teatral de ciertos rostros, pero también la abstracción impulsiva y orgánica, son otros de los rasgos de su profusa obra. En algunos casos, el color se despega de las cosas, se resiste a ser mera propiedad, insiste en ser por sí mismo una entidad libre y diferenciada.

Por otra parte, la trayectoria de Alberti implica una numerosa cantidad de reconocimientos que lo ubicaron en el horizonte de convicciones de su generación como un referente, como parte de la ciudad que ya no habitaba. En su vínculo con Marcelo Bonevardi, en New York, en 1979, se advierten los intereses comunes de ambos en torno a la construcción del espacio y, también, la incorporación de simbología ancestral y originaria al



Sobre ideas y autoretratos - 1969 - Tinta - 63,5 x 48,3 cm

imaginario personal. Simbología que deviene escritura visual y plástica, en el seno de la pintura. Recordemos que, para Alberti el pensamiento y la escritura son una parte de un vital que configura su obra, sobre su proyecto creativo él mismo dice, “escribo pinturas y pinto filosofía”, va y viene de una expresión a otra, nutriéndose. Existe para Alberti un tercer elemento sustancial, además de la tradición pictórica y la escritura, la arquitectura, disciplina en la que se formó y ejerció. Sus espacios y trazos monumentales, dan cuenta de esa relación inherente entre el pintor y el arquitecto y de cómo en las transacciones interdisciplinaria nace un lenguaje propio, inconfundible.

Lic. Mariana Robles
Área de Investigación - MEC

Presentar la obra artística de Pedro Alberti es una gran alegría, es también un gran desafío, abordar e interpretar un mundo artístico muy grande, producto de una vida comprometida con el Arte como fe y religión. Es un legado que Córdoba tiene el privilegio de disfrutar de un hijo galardonado internacionalmente, desde muy joven...

Mi primer encuentro con Alberti fue como alumno de Diseño de Arquitectura: lo recuerdo ya destacado, materializando ideas con ingenio formal y técnico. Mas adelante es premiado en nuestro querido Salón Pro Arte Córdoba con auspiciosos conceptos de los jurados intervinientes.

Ya era un Creador, alcanzando muy joven premios nacionales e internacionales en dibujo, grabado y pintura y ubicando su obra en importantes museos y fundaciones, donde destacan sus piezas como “Neo figuración de ajustado juego cromático”.

En 1979 llega a Nueva York, cercano a Bonevardi, y en contacto con la obra de grandes maestros, confirma su compromiso y posición frente al arte y a su vida. Cuando se traslada a California continúa un trabajo intenso, que desde la madrugada lo encuentra en su taller y que alterna con sus obras como arquitecto y constructor. Esta dualidad es expresada en sus distintas series o ciclos que, según el director del Museo Latinoamericano de Long Beach, Gregorio Luke, estudioso de su producción, “son procesos cíclicos: figurativo, realista, literario, que se reiteran en su potencia creadora, con búsquedas innovadoras de lenguaje y materia”.

Planos virtuales en los '70, en los '80 construcciones tridimensionales, inspiradas en culturas ancestrales, y el papel de algodón, como materia expresiva. Produce objetos simbólicos cargados de significado, experimentando materiales y formas, en nuevas dimensiones y soportes: papel de arroz, madera, vidrio, óxidos, lienzo, ladrillo, hormigón.

Divide sus lienzos en partes geométricas fusionando pintura, escultura y dibujo en imágenes donde se intuye un relato (objetos tridimensionales, serie Sueños blancos).

Siempre su obra está en constante transformación: en *Triangular*



Marilyn - Acrílico s/tela - 120 x 173 cm

(1998) serie presentada en el Instituto Cultural Peruano Norteamericano, sus trabajos son anecdóticos, donde congela momentos esenciales de un cuento breve.

Comprometido con la libertad en la creación, filosóficamente Alberti dice que “pinta filosofía” adhiriendo a Sartre y Bacon, y también “escribe pintura” según sus poetas admirados que lo inspiran, ya que “las palabras inventan mundos”...

Su trayectoria internacional tiene presencia con muestras en España, México, Brasil, Perú y Estados Unidos.

Si la diferencia entre las artes es el lenguaje utilizado, Alberti rompe límites todo el tiempo con búsquedas, materialización y expresión siempre, creando así espacios nuevos para las ideas y los mensajes.

Arq. Elizabeth de Fourcade

Miembro Fundador y Past Presidente de Fundación Pro Arte Córdoba

Ex profesora de Diseño Arquitectónico Faudi UNC

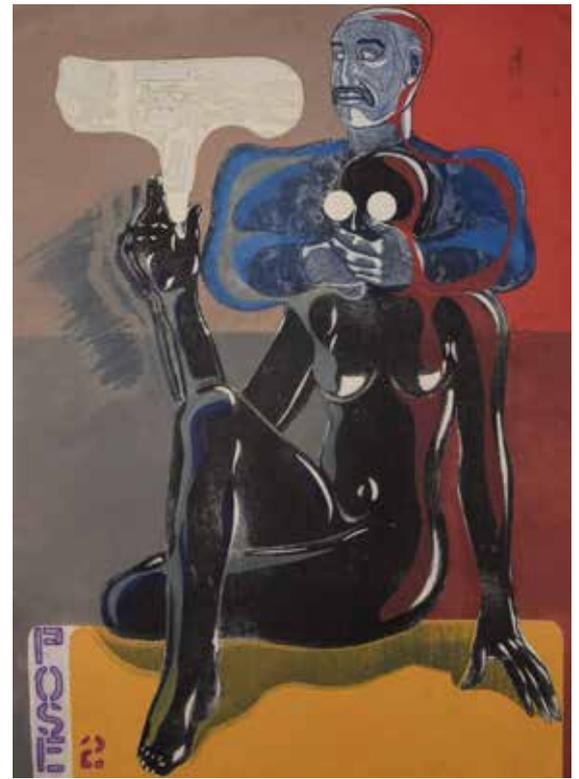
► **Piraña** - Acrílico s/tela - 138 x 125 cm.







Asilado explica sucesos, país vecino - 1973
Agua fuerte estarcido - 74 x 54 cm



Pose 2
Agua fuerte estarcido - 70 x 50 cm

◀ Estudiante en el 25 de Mayo

Óleo y acrílico s/hardboard - 100 x 74 cm. - Colección MEC

Pedro Alberti

Nace en Córdoba. Estudia Arquitectura en la Universidad Nacional de Córdoba y simultáneamente, dibujo y pintura en la Escuela Provincial de Bellas Artes Dr. José Figueroa Alcorta, de donde egresa en 1973. Entre sus principales referentes artísticos se encuentran los pintores Lino E. Spilimbergo y Carlos Alonso. En 1979 viaja a New York, donde establece vínculos con el artista Marcelo Bonevardi, residente en aquella ciudad. Más tarde se traslada a California, a la ciudad de Los Ángeles. Desde 1968 hasta la actualidad, Alberti no ha dejado de exponer en museos y galerías, nacionales e internacionales. Entre ellas, podemos mencionar, ICPNA, Miraflores, Lima (2001); Estilo y Creación, The Florida Museum of Hispanic and Latin American Art Miami (1999); Premi Internacional Dibuix Joan Miró, (1980); Primer Saló y Premio Ciudad de Córdoba (1979); Obras premiadas Saló de Jóvenes, Grabado, Museo Caraffa (1974). Su obra forma parte de numerosas colecciones públicas y privadas, nacionales e internacionales. Pedro Alberti actualmente vive junto a su esposa Stella en la ciudad de Los Ángeles, Estados Unidos.



Retrato 03

Acrílico s/tela - 51 x 44 cm

El collage surge en el seno del surrealismo como una técnica capaz de ensamblar tiempos distintos en un espacio compartido, los diversos orígenes de los componentes singulares de la trama permiten esa confluencia. El contexto histórico en el que nace, la Primera Guerra Mundial, potencia los vínculos con el pasado, con las ruinas y la nostalgia de un mundo que se extingue. Walter Benjamin, quien hizo de ese procedimiento artesanal una categoría de análisis, escribe uno de sus textos más emblemáticos y monumentales “Libro de los Pasajes” con un método similar. El inagotable volumen dispone de entradas aisladas pero que en su conjunto, componen una constelación: es la experiencia lectora la que hilvana los brillos de la imagen y la crea. Esa última obra benjaminiana podría servirnos de espejo para recorrer la obra de Nora Iniesta, una obra profusa que a lo largo de décadas, compila páginas de una imagen constelada, en movimiento, fruto de un azar que se ordena en el espacio de la hoja, con irradiaciones hacía fuera de sus propios límites. La lectura de esa figura y de la obra, en términos de retrospectiva, no ocurre de manera lineal; accedemos a ella por diferentes senderos. Aunque sus collages, objetos e instalaciones son minimalistas en términos de complejidad compositiva y de recursos plásticos –que se obtienen de un repertorio acotado e inclusive que se repite en el tiempo–, el contenido simbólico no lo es. Las figuritas, recortes, letras, revistas, juguetes, estampitas, vuelven o vienen de otros tiempos y se superponen y se cruzan con el presente develando en el encuentro visual, capas tectónicas de simbologías latentes en el imaginario cultural. La repetición, ya mencionada, es acumulación en el sentido que a ese objeto o figura que se eligió exclusivamente, con evidente cuidado, se le ofrece la oportunidad de nacer en



La mentira - 2008 - Papel collage - 51 x 76 cm

otras materialidades temporales. En sus trabajos, la identidad cultural opera como naturaleza y como conciencia individual, escarbamos y escarbamos y siempre nos encontramos con una mezcla de elementos artificiales, biológicos y subjetivos. En muchas de sus obras tempranas temas como el feminismo, la política y las configuraciones sociales se manifiestan siempre dentro de la singular poética de Iniesta. Una poética sutil, sin demasiado control, dejando que ciertas cosas se acomoden para verlas mejor.

Lic. Mariana Robles
Área de Investigación - MEC

Nora Iniesta. Itinerarios

Las obras de Nora Iniesta se caracterizan por la reinención de lo cotidiano, la extracción de belleza a partir de objetos banales, la elevación estética de lo que aparentemente no posee valor. Con delicadeza, la artista exalta las cualidades de los elementos comunes, mediante una suerte de apología de la simplicidad que llama la atención por su ascetismo, contundencia y precisión.

Tras obtener el Premio Braque en 1980, Iniesta reside tres años en París. Allí explora las posibilidades del collage en ejercicios que incorporan los materiales de la realidad inmediata. Tras su regreso a la Argentina desarrolla el proyecto Buenos Aires x 365 (1985), en el cual busca reconectarse con la ciudad añorada y su circuito artístico. Grandes piezas que integran dibujo, grabado y collage representan este momento, no sólo de la vida de la artista sino también del campo cultural de nuestro país.

Desde entonces, Nora Iniesta aborda tópicos relacionados con la historia nacional, la infancia, el hogar, la mirada femenina, las imágenes populares, los símbolos locales, la patria.

La yuxtaposición de trozos de papel, fragmentos gráficos, fotografías y estampas va cobrando fuerza hasta revelarse como el método ideal para elaborar un universo de asociaciones visuales y de revisión de legados imaginarios. Su presencia es constante en toda la producción de la artista, ya sea en su versión bidimensional (collage propiamente dicho) como objetual (ensamblaje).

La magnificación de lo pequeño, el énfasis inducido por la repetición, el aislamiento y la puesta en valor de lo insignificante, el desprejuicio en la manipulación de emblemas e imágenes, los juegos con la representación, son claves en una labor que se

viene consolidando a lo largo de los años. Siguiendo los pasos de Alberto Greco, Nora Iniesta practica un arte del señalamiento que apunta a descubrir la sensibilidad implícita en cada fragmento del mundo que nos rodea. En este sentido, cultiva un arte optimista, que no reniega de la realidad, sino que confía en la transformación estética del entorno como una vía hacia la construcción de un mundo mejor.

Bandejas, manteles, alfombras, cepillos, nos invitan a encontrar estas cualidades en los enseres domésticos, en la vida cotidiana, en el hogar. El blanco y el celeste nos hablan de otro hogar, que es la patria. En la intersección de estos significantes, la obra de Iniesta nos instiga a reflexionar sobre nuestro entorno personal y territorial, sobre los símbolos y los afectos, para reencontrarnos, a través de ellos, con nosotros mismos.

En sus trabajos recientes, la artista insiste en potenciar las resonancias íntimas de los colores patrios. En ellos, el celeste y el blanco se asocian a materiales añosos y baratijas, a objetos de lujo y cotidianos, al mundo actual y al de los recuerdos. Sobre infinidad de texturas y soportes, estos colores provocan connotaciones que no son sólo visuales, sino ante todo, afectivas. Por este motivo, no resulta excesivo decir que sus obras modelan los imaginarios, los valores y las fibras de una sensibilidad colectiva.

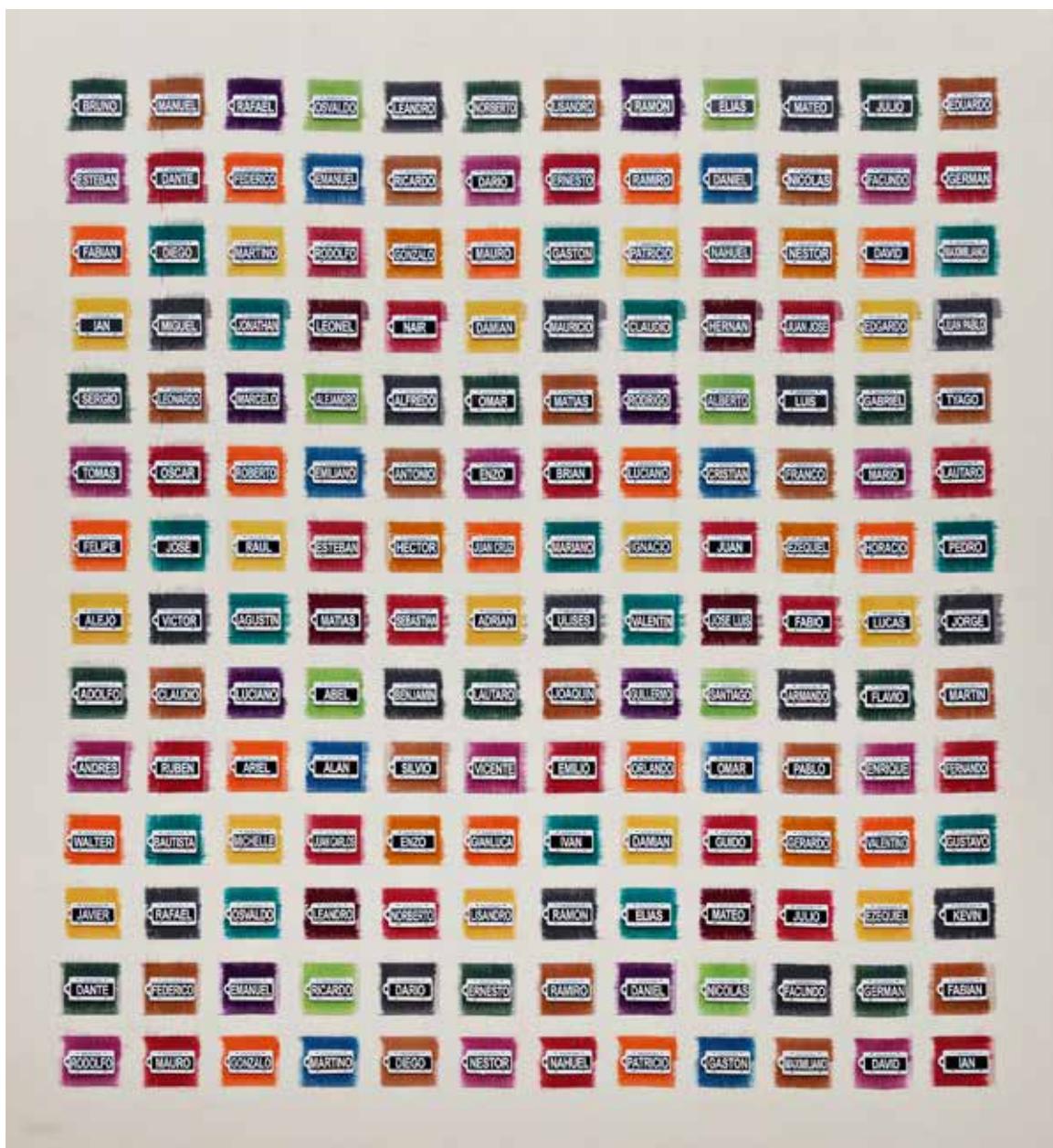
Rodrigo Alonso
Curador



Mujer - 2008 - Papel collage - 51 x 76 cm



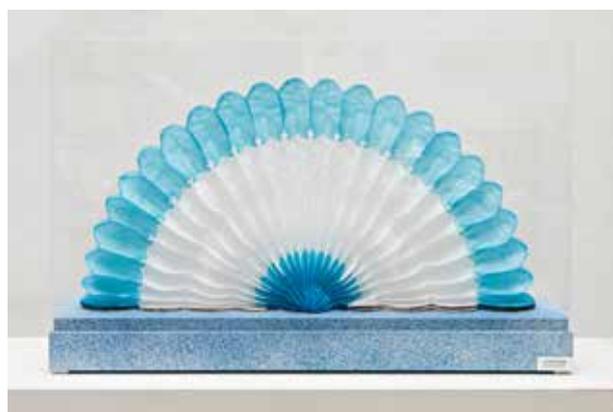
Invasión - 2008 - Papel collage - 51 x 76 cm



Equidad - 2018 - Tinta serigráfica s/tela y metal - 141 x 130 cm



Las tres gracias - 2021 - Objetos ensamblados - 26,5 x 13,6 x 63,8 cm



La fragilidad - 2021 - Objeto - 46 x 17,4 x 72 cm



Pedacito de cielo - 2021 - Objeto - 32 x 13,5 x 47,5 cm

Nora Iniesta

Nace, vive y trabaja en Buenos Aires. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano (1964-1967); en la Escuela Nacional de Artes Visuales Prilidiano Pueyrredón en la que se especializa en técnicas de pintura (1968-1970); y en la Slade School of Fine Arts, University College London, Reino Unido en la que estudia técnicas de grabado en metal (1976-1977). En el año 1980 obtuvo el premio Georges Braque y se radicó en París, Francia, hasta 1983. Ha representado a la Argentina en numerosas exposiciones y bienales: La Habana, Cuba (1989); Porto Alegre, Brasil (2001); Seoul, Corea (2002-2009-2014-2021); San Pablo, Brasil, (2002); Caracas, Venezuela, (2003); Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (2004-2010); Nápoles, Italia (2005); Harbin, China (2006); Puerto España, Trinidad & Tobago, (2006); París, Francia (1980-1982-2010-2013-2019-2021); El Lido, Venecia, Italia (2002-2010-2012); Brasilia, Brasil (2002-2012); Portofino, Italia (2012); Sidi Bou Saïd, Túnez (2013); Chiesa in Valmalenco, Italia (2013); Rabat, Marruecos (2015); Kiev, Ucrania (2016-2020); Santo Domingo, República Dominicana (2017); Lima y Trujillo, Perú (2018), Tijuana y Mexicali, México (2019-2022); Nuoro, Cerdeña, Italia, (2019); Varsovia, Polonia, (2019).

Es la primera artista contemporánea en exponer en el Museo del Bicentenario, Casa de Gobierno; su muestra "Abanderada" -un homenaje a Manuel Belgrano-, actualmente se encuentra en exhibición, Buenos Aires, (2021-2022).

Recibió el Diploma al Mérito, disciplina Nuevas Propuestas de Artes Visuales, Fundación Konex, (1992); ha sido distinguida con Diploma de Honor por su aporte a la Cultura por el Honorable Senado de la Nación Argentina, (2004); fue nombrada Ciudadana Ilustre, por la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires, (2013).



Equidad - 2018 - Tinta serigráfica s/tela y metal - 141 x 130 cm

*primeramente
le ocurría
a la imagen
luego
a los ojos*

Silvia Baron Superville

Los caminos pictóricos de Miguel Ocampo se encuentran delineados por la intuición, es decir, no tienen un mapa, una definición preestablecida, sino que se bifurcan y abren, en la medida en que el pintor produce sus imágenes. Su obra sugiere una búsqueda que consiste en acercar su mundo interior, certero y contundente, con las impredecibles figuraciones del afuera. Así, la realidad se ilumina como un *continuum* espacio-temporal que invoca la totalidad, cada pintura es un momento de esa intuición. En el recorrido retrospectivo de su obra captamos esa profundidad que se alimenta de pequeñas develaciones, visiones que se aferran al invierno o las penumbras. En sus pinturas, la abstracción y la figuración se intercambian para mostrarnos que ambas están vinculadas; dentro de una hoja, por ejemplo, existe la regularidad geométrica y un cuadro monocromo en invariable azul, es también un cielo infinito. La mirada opera donde lo cognoscible se vuelve inaprensible, como un vehículo que lleva y trae las impresiones del afuera y del adentro, de lo visible y lo invisible: la invención del paisaje, los ritmos de los colores, los planos de luz o de sombras. María Zambrano dice que el hombre contemplativo “es aquel que fía en el alimento que su mirada primera, inicial, y ya por eso, iniciadora, le trae”. En este sentido, intuición y contemplación se convierten en el estado fundante



Naturaleza y vida - 1997 - Acrílico s/tela - 150 x 150 cm.

para que la materia pictórica se encienda y logre modular un lenguaje propio. August Strindberg escribió “Una mirada al Universo”, un texto único con anotaciones de cábala y fotografía, de ciencia y pintura, donde plasma sus impresiones poéticas sobre su propio lugar individual en la inmensa trama sideral. La obra de Ocampo es, también, esa pregunta que, únicamente, se responde en la materia de la pintura pero que en ella, una y otra vez, se renueva y expande. La pintura como un espejo del mundo.

Lic. Mariana Robles
Área de Investigación - MEC

Intuiciones

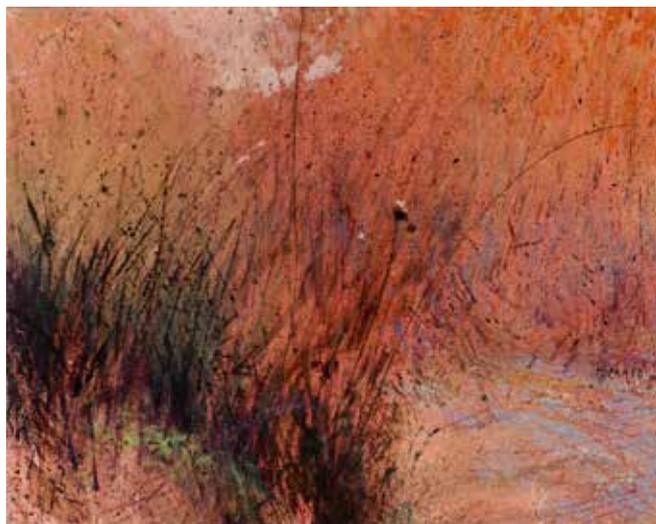
“Con un pasado que influye cada vez más sobre el futuro han vuelto los paisajes de mi infancia, los cuadros que he pintado, mis circunstancias...”

Miguel Ocampo, 1982

Cuando a comienzos de los años ochenta Miguel Ocampo se instala definitivamente en La Cumbre, retoma una visión que le era familiar desde niño cuando pintaba el devenir de la naturaleza en la pampa bonaerense. Hombre de mundo, arquitecto y diplomático vivió en capitales como Roma, París, Nueva York y su ciudad natal Buenos Aires. Las ciudades desafiaron su percepción del espacio y el tiempo. No obstante, fue en la calma de las sierras cordobesas, sujetas a “dramáticos” cambios diarios y estacionales, donde se reencontró con el origen de la luz y el color para volcarlo en sus telas.

En París entre 1961 y 1966, Ocampo pintó unos paisajes abstractos, “climas” como el mismo los denominó, donde las formas se disuelven, atomizan, creando “campos energéticos”, campos del color. La referencia era la naturaleza, pero el resultado es esa construcción cultural y subjetiva que llamamos paisaje: el tamiz de la interioridad del artista que incluye la poesía en su expresión.

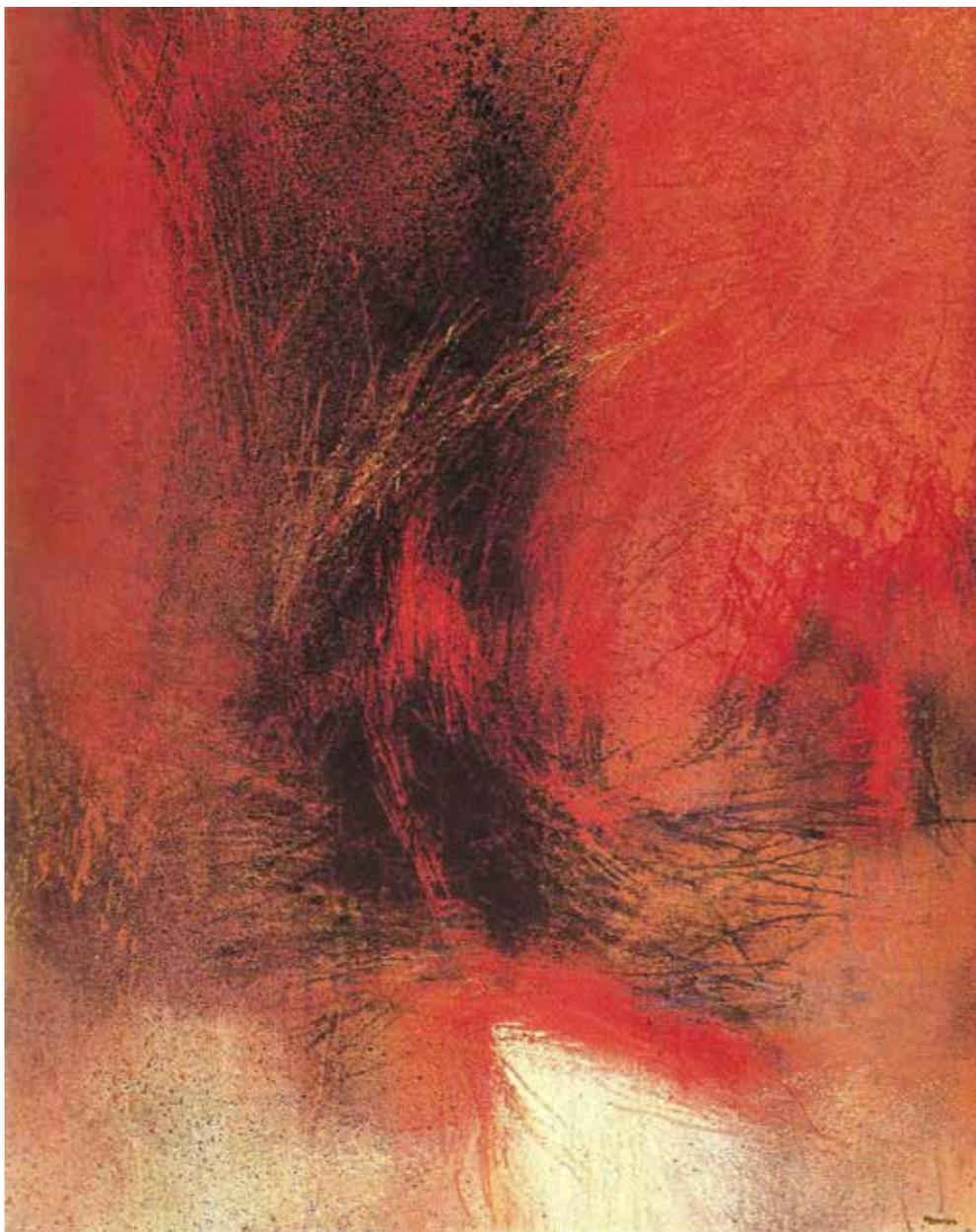
El aire de familia entre aquellos ensayos de libertad pictórica parisina y las pinturas más actuales, hablan de una coherencia donde la intuición, esa capacidad de conocer en la que mínimamente interviene la razón, abre paso a un ejercicio de memoria afectiva, emocional. Los paisajes cordobeses, más figurativos, son fruto de una observación detenida en la que el ojo se deleita en cada pequeño detalle: el efecto del viento sobre las cortaderas, la mutación tonal de las hojas en otoño, la fanfarria de las teatrales tormentas que bajan de los cerros,



Aire tibio - 1992 - Acrílico s/tela - 40 x 50 cm.

la quietud roja del atardecer... En estos paisajes, Ocampo se liberó del mandato de ser abstracto, propio del movimiento moderno al que perteneció desde principios de los años 50. Sin embargo, no desdeñó a su propia tradición; la mutó en una expresión que sutilmente tributa al arte japonés y a su actitud contemplativa, útil metáfora del proceso creativo.

María José Herrera
Curadora



Rojo invierno - 1965 - Óleo s/tela - 162 x 130 cm.



Cuento de invierno - 1963 - Óleo s/tela - 160 x 130 cm.



Allá - 1996 - Acrílico s/tela - 156 x 126 cm.



Destellos de otoño - 1990 - Acrílico s/tela - 140 x 105 cm.

Miguel Ocampo

Nace en Buenos Aires, en 1922. Egresado de la Facultad de Arquitectura en 1947, estudia pintura con Vicente Puig, en su estudio conoce a Sarah Grilo, José Antonio Fernández-Muro e Ignacio Pirovano, entre otros. En 1948, viaja a Europa donde se vincula con Georges Braque y André Lhote. En 1950 realizó su primera muestra individual en París. Ingresa al cuerpo diplomático y su primer destino es Roma entre 1956 y 1959, luego entre 1961 y 1966 en París y finalmente New York desde 1969 a 1979. Después de atravesar diversos periodos, su obra se acerca al paisaje abstracto argentino como tema principal. Expone internacionalmente y su obra figura en numerosas colecciones públicas y privadas. En 1982 recibió el Premio Konex, Diploma al Mérito, como uno de los mejores pintores no figurativos de la historia en Argentina. Al año siguiente es elegido miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes. En 1978, se traslada a La Cumbre en la provincia de Córdoba. En 2008 inaugura una sala de exposiciones donde se pueden apreciar todas sus obras, y que posteriormente se convertiría en el Museo Miguel Ocampo. Fallece en La Cumbre, en 2015.



S/t - 2000 - Acrílico s/madera - 125 x 125 cm.

Miguel Ocampo. Intuiciones

Exposición del Museo Miguel Ocampo conjuntamente con el Museo Emilio Caraffa en conmemoración del centenario del nacimiento de Miguel Ocampo (Buenos Aires, 1922 - La Cumbre, 2015).

Curaduría: María José Herrera

Idea original de la exposición: Laura Ocampo

Dirección ejecutiva: Sebastián Martínez Villada (MMO)

Producción: Agustín Lucovas (MMO)

Conservación: Virginia Laurentti (MMO)

Diseño gráfico: Manuela López Anaya.

El MMO y el MEC agradecen a la señora Susana Withrington, viuda de Miguel Ocampo toda su colaboración para hacer posible este homenaje. A la Asociación Amigos del MEC, nuestro reconocimiento por su permanente apoyo.

*El comienzo nunca es el comienzo.
Lo que confundimos con el comienzo es solo el momento
en que entendemos que las cosas han cambiado.
Fernanda Trías (Mugre Rosa)*

La relación entre imagen y palabra, entre dibujo y literatura, se despliega en el Siglo XX de manera dinámica y compleja con el nacimiento de la historieta y del cómic. Mucho antes, en el mundo antiguo, en la Edad Media o en el Renacimiento también, se crearon dispositivos visuales y narrativos que proponían el despliegue de una historia. “Orbis Sensualium Pictus” de Comenius, es la primera enciclopedia ilustrada para niños, un maravilloso ejemplo publicado en 1658, donde el autor recomienda conceder el mismo status cognitivo tanto a vocablos como a figuras. En este universo, cada vez más profuso y que abarca desde los libros álbum a las novelas gráficas, se potencian las búsquedas interdisciplinarias, estableciendo, una y otra vez, nuevos mecanismos de retroalimentación. La obra de Nacha Vollenweider se inscribe en el corazón de esos cruces entre la cultura pop y sus reconocibles onomatopeyas, la síntesis visual de la tradición muralista, la gráfica publicitaria, el ritmo secuencial del cine y los registros expresivos del dibujo vanguardista. En el marco de esa configuración híbrida que atiende tanto al plano dibujado como al montaje y en el que cada cuadro narrativo se despliega, cabe mencionar el comentario de Oscar Masotta: “la historieta no es un mensaje que dependa únicamente del dibujo, es un *paquete* de mensajes”. El título de las obras de esta muestra, “Islamiento” -acrónimo, entre isla y aislamiento-, manifiesta las tensiones entre el afuera y

el adentro, desde un único punto de vista: la soledad. La isla es equiparable a la perspectiva subjetivista; no es necesario navegar en aguas lejanas de un mar desconocido para advertir todas las distancias con los otros y con el mundo. Un sujeto es, también, esa geografía inexplorable e infinita. Aquí, la imagen gráfica es el corazón donde se despliegan las tensiones entre lo íntimo y lo público, porque permite mostrar de qué manera el afuera coincide con el ojo, lo más parecido a nuestra distópica tragedia contemporánea. El horizonte es una ventana donde lo doméstico y el paisaje se confunden o intercambian, desde el mismo plano recortado, insistentes en sus laberintos espejados con dudosas salidas.

Lic. Mariana Robles
Área de Investigación - MEC

Nómada.

Nacha deambula...

Su curiosidad, amorosa y cruda, recompone un tiempo que hace nuestro. Sólo ella lo ve... desde los barrios, desde Río Cuarto, Hamburgo, Córdoba, Alpa Corral. Nacha camina, ve. La ola de Hokusai salpica la ropa tendida en su patio. Caligrafías populares escritas con tiza, pizarrones de barrios, verdulerías, se resignifican en sus dibujos, ilustraciones y libros.

Nacha hace libros.

La palabra transforma la imagen hacia la palabra... la poética de sus dibujos y su caligrafía errante, nos abre su bitácora de pasajera en tránsito perpetuo.

Juan Longhini



Islamiento 2 - 2020 - Acrílico s/papel obra - 110 x 70 cm.



Islamiento 7 - 2020 - Acrílico s/papel obra - 110 x 70 cm.



Islamiento 11 - 2020 - Acrílico s/papel obra - 110 x 70 cm.



Islamiento 31 - 2020 - Acrílico s/papel obra - 110 x 70 cm.



Islamiento 37 - 2020 - Acrílico s/papel obra - 110 x 70 cm.

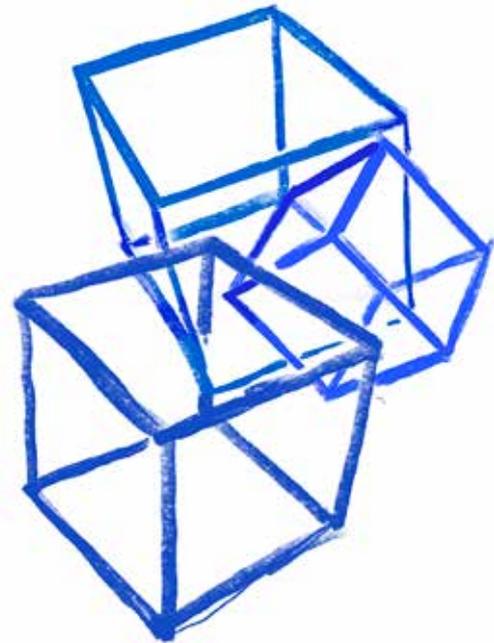


Islamiento 39 - 2020 - Acrílico s/papel obra - 110 x 70 cm.

Nacha Vollenweider

Nace en Río Cuarto, en 1983. Es licenciada en Pintura por la Universidad Nacional de Córdoba y magister en Arte, especializada en Ilustración y Diseño, por la Universidad de Ciencias Aplicadas de Hamburgo. En 2010, junto al guionista Roberto von Sprecher, publicó Ruta 22 como trabajo final de tesis de la UNC. En 2013 fue becada por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) con una beca para artistas bajo el asesoramiento de la profesora Anke Feuchtenberger. En 2017 publicó su novela gráfica Fußnoten con la editorial alemana Avant-Verlag, también publicada en Argentina como Notas al pie (Maten al Mensajero, 2018) y en Francia (Editions Ilatina, 2019). Resultó seleccionada dos veces como finalista en el concurso de Novela Gráfica Alemana de la fundación Berthold Leibinger con sus proyectos Notas al pie y Volver (2016 y 2020). En 2019 participa de la muestra colectiva “Un Faulduo presenta: “Fuera de registro: un mapa imaginario de la historieta argentina” y realiza su primera muestra individual “Diarios de Viaje” en la Casa de la Cultura de la ciudad de Río Cuarto. En 2021 expuso en dos muestras en el museo provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa. Una, junto al colectivo de Arte Contemporáneo cordobés “Departamento 6” en la muestra colectiva “Surfiando en Lava Cuna” y otra junto al colectivo de dibujo callejero “Carbonillas Projekt”, en el marco de la muestra de dibujo “acciones, sistemas y afectos” curada por el artista Dante Montich. Ese mismo año fue seleccionada con su obra “Islamiento” en el Bienal Nacional de Dibujo del Museo Franklin Rawson de San Juan. También en 2021 gana junto al colectivo Carbonillas Projekt, el premio Bancor categoría Muralismo. En mayo de 2022 se publica nuevamente en Alemania su nueva novela gráfica “Volver” con la editorial Avant Verlag de Berlín. Este trabajo quedó finalista en el premio nacional de historietas de la Fundación Berthold Leibinger de Stuttgart. Actualmente vive y trabaja en Río Cuarto.

Durante su estadía en Argentina, Marcel Duchamp diseña dos estereogramas idénticos denominados “1918” y “Buenos Aires”. Los dibujos lineales que intervienen las fotografías gemelas, ostentan una arquitectura imaginaria en fuga hacia el cielo y el mar. En dicha intervención el espectador advierte, por un lado, el horizonte entre el aire y el agua y, por el otro, un esquema tridimensional infinito que deriva en una inmensidad de puntos, líneas y planos entre los que la mirada efectúa múltiples relaciones espaciales. Lo que diferencia los estereogramas de la tradición anterior, como por ejemplo, el proyecto matemático de Leonardo Da Vinci es que, mientras el Florentino reducía la naturaleza a sus estructuras y proporciones, Duchamp permite que la imagen revele, en el corazón de lo real, sus diversas dimensiones espectrales. La obra de Teresa Maluf “404” se inscribe, de manera poética, en las coordenadas de la experiencia: su instalación es una organización de formas que atiende al recorrido de los cuerpos, al acontecimiento perceptivo y su potencia expresiva. Estas diversas dimensiones caracterizan el proyecto vanguardista, pero no han nacido en el Siglo XX ni se acotan al arte occidental. La geometría permitió en la antigüedad los primeros diseños cosmogónicos, los mapas, la filosofía, el esoterismo, el arte y también la ética. En dichas perspectivas, ajenas al objetivismo científico, lo humano se presenta implicado en el saber y conocer es una experiencia situada. La propuesta de Maluf atiende a esa multiplicidad, incorporando derivas cosmogónicas y misteriosos modelos de mundo a la invención de su propio método; sus procedimientos geométricos se implican con la naturaleza, el territorio y los cuerpos. Desde el punto de vista de la arquitectura -profesión que Maluf ejerció-, Le Corbusier escribió: *la buena arquitectura “se camina” y*



“se recorre” tanto dentro como afuera. Es la arquitectura viva. Así, la obra es también una morada, un hábitat donde las limitaciones propias de la vida humana, en una determinada cultura o época, se fisuran para avizorar lo imposible. Lo abierto indeterminado, la combinación infinita de narraciones, figuras y percepciones son la morada encendida, el ritmo entre las líneas perennes que iluminan nuestros ojos, atentos al destello.

Lic. Mariana Robles
Área de Investigación - MEC

La promesa del espacio ideal, el sentido metafísico, la forma emancipada, racional y anti subjetiva, y las ideas de pureza, abstracción y visualidad fueron, entre otros, principios sostenidos, retomados y cuestionados por diversos programas artísticos que, a lo largo del siglo XX, encontraron en la geometría el lenguaje oportuno para quebrar con la servidumbre de la representación ilusionista, y propiciar al mismo tiempo reflexiones en torno a la naturaleza del propio arte.

En sintonía con lo contemporáneo, y desde la retórica de lo geométrico, el proyecto de Teresa Maluf apunta a desarrollos conceptuales en los que los límites entre diseño, arquitectura y objeto, entre materia, soporte y obra, o entre espacio y recepción son puestos en consideración.

La propuesta de instalación, como "arte de la presencia", define la sala como un espacio real, donde cada pieza toma posesión de un territorio, y lleva al espectador a tomar conciencia de su rol y su propio transitar. En contraposición a las tendencias frías como el arte minimalista, en el que las piezas de carácter industrial, autónomas, solo aluden a su existencia en el mundo empírico (el material como material, el color sin referencias implícitas ni simbólicas...), la obra de Maluf, como la de otros artistas contemporáneos, se apropia de los motivos de la tradición geométrica, y redirecciona sus códigos en vehículos de expresión y contenido.

Del objeto al sujeto

Para la artista, su mundo geométrico no es solo un ámbito de presencia formal, sino una metáfora del espacio humano, un entorno vital. La "presencia" de las formas, su dinámica e

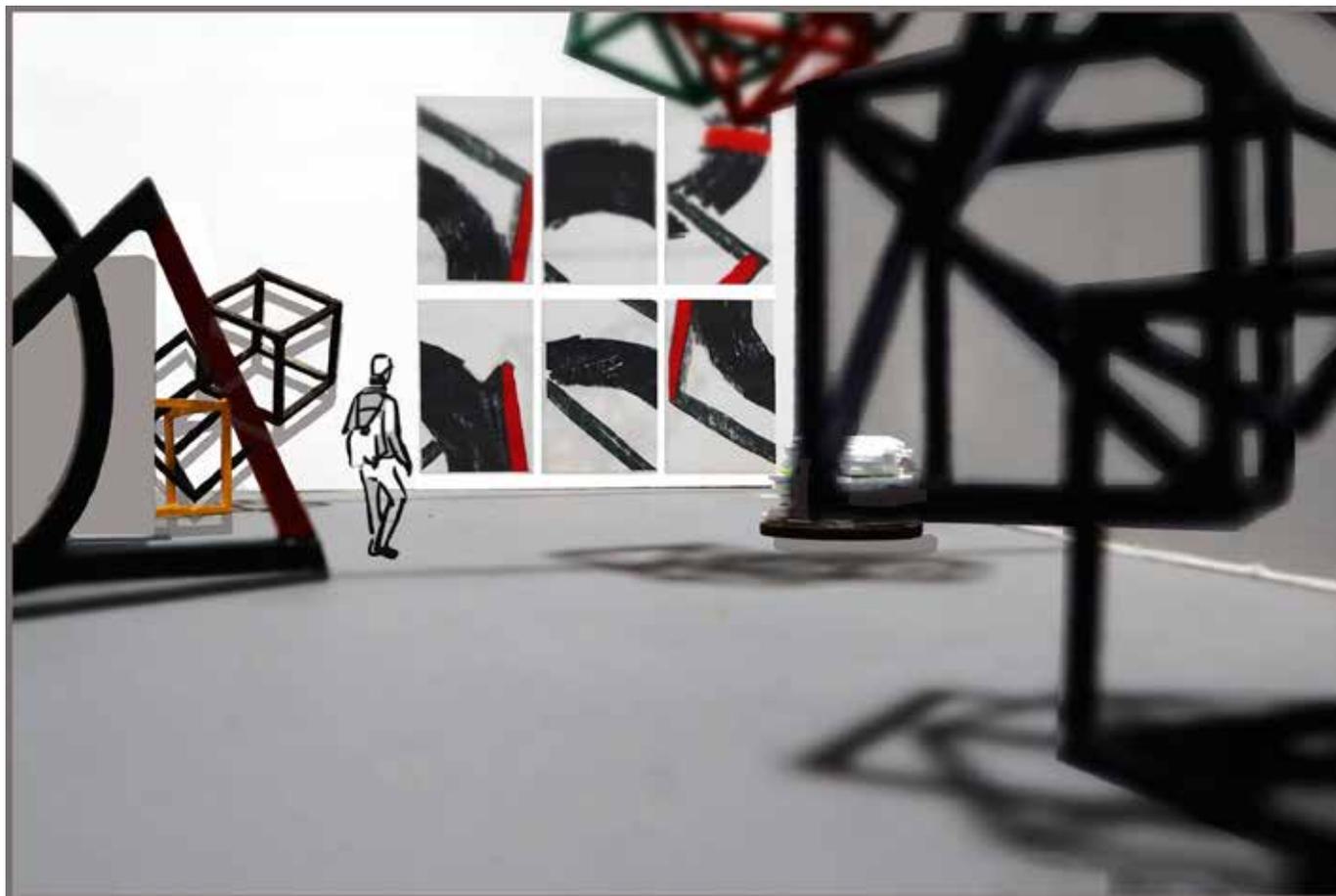
intensidad se potencian en el juego de relaciones que se da en el propio espacio, no ya como soporte, sino como territorio habitado. Hay un primer reconocimiento de las formas en su materialidad: configuración no gestual de gran flexibilidad, el color como identidad y refuerzo de su carácter dinámico y compositivo, su textura impersonal, etc. Pero también, y de manera mucho más esquiva, un reconocimiento de la forma que no pasa por su visualidad, sino por una "latencia", cuya activación depende de un acto receptivo, de reconocer en su carácter de montaje una serie de cosas que despiertan y que viabilizan un mundo.

Ajenas al sentir cotidiano, las formas tridimensionales de alguna forma participan de un relato, como actores en una escena. Los objetos son realidades palpables que se suman al mundo, pero no se confunden con él; de ahí que la artista marque distancia ante las ideas, los sentimientos y las fantasías que proyecta.

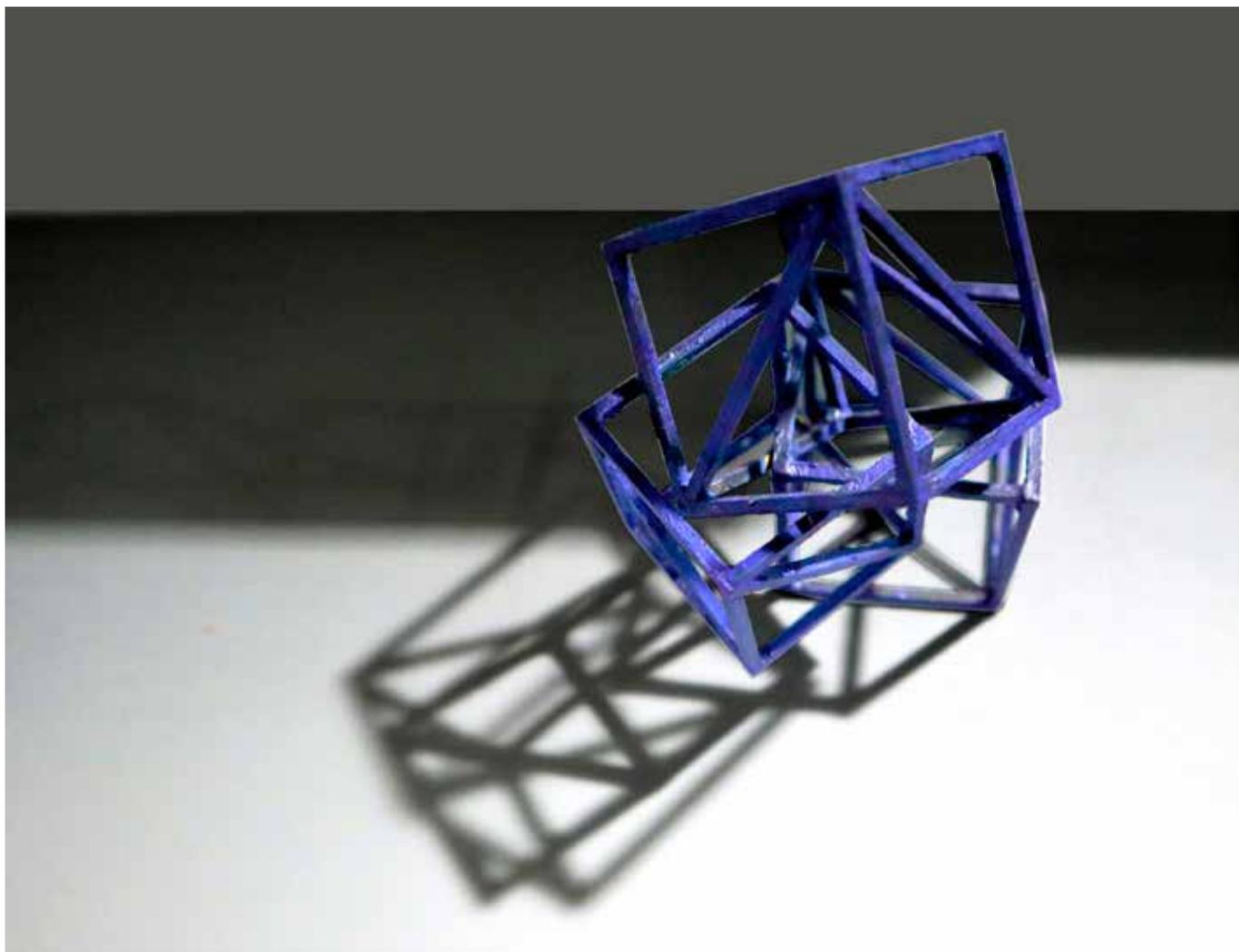
La cualidad de objeto diseñado y construido pasa a la de sujeto poseedor de un destino particular.

Partícipe de ello, la experiencia del espectador es inmediata, visual y visceral; por lo demás es experiencia que no pretende reconfortar a la razón. La instalación no solo facilita un espacio de formas posibles, de formulaciones estéticas y de miradas relativas, también promueve la reflexión sobre las estrategias del arte; éste sea quizá su principal enunciado.

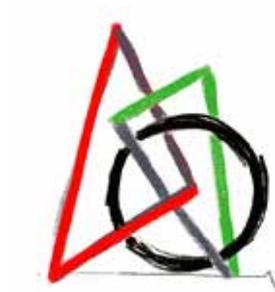
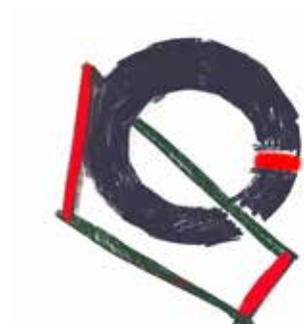
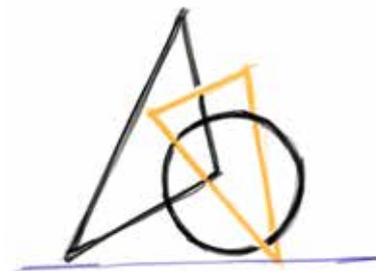
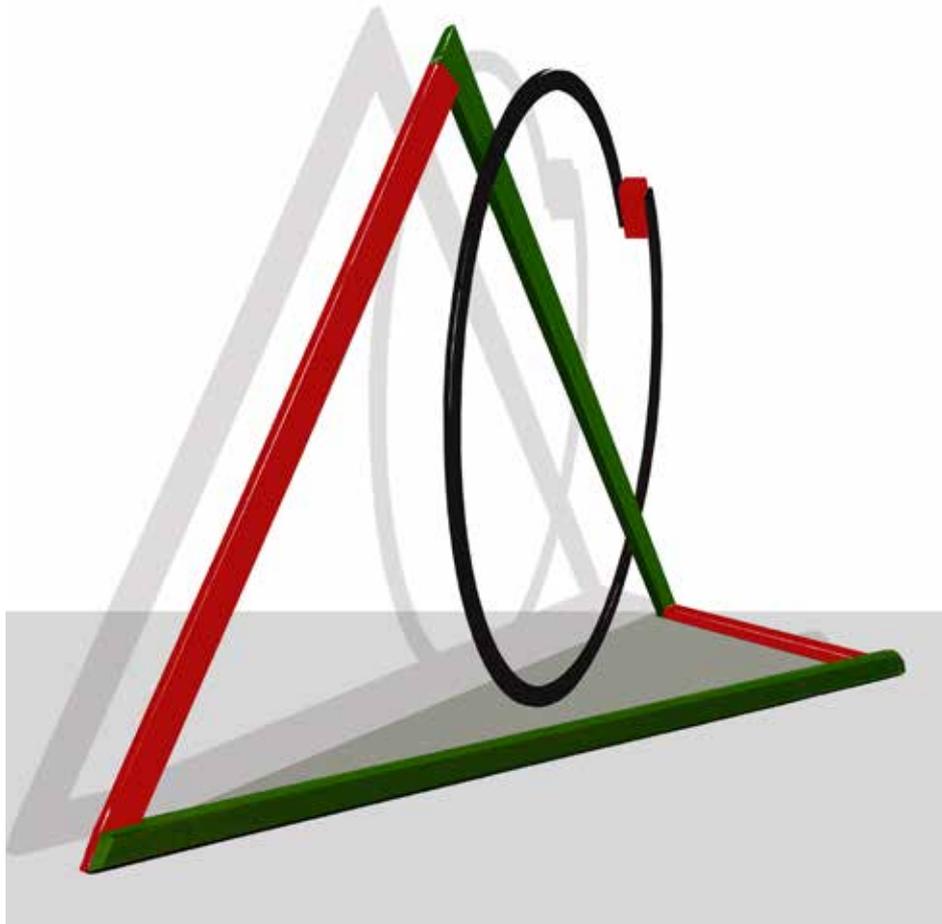
Dante Montich
Curador



Maqueta de la propuesta



Maqueta de la propuesta



Para cuando amanezca... - 2022 - Caños estructurales de hierro pintados con pintura poliuretánica - 190 x 265 x 100 cm

Teresa Maluf

Nació en la ciudad de Córdoba, Argentina, en 1949. Es arquitecta y artista visual. Como arquitecta desarrolló su profesión en su ciudad natal y durante ocho años en Maputo, capital de Mozambique.

En 2005 ingresa en la Facultad de Artes de la UNC. Desde el 2009 se dedica sólo a la producción de obras de Artes Visuales. Participa de clínicas y prácticas de taller con reconocidos artistas.

Realizó numerosas muestras colectivas e individuales, así como también ha recibido premios y distinciones.

Su lenguaje visual fue transitando de lo bidimensional a lo tridimensional, del lenguaje figurativo inicial al de la abstracción geométrica actual.

En sus propuestas expositivas le interesa particularmente la relación de las obras con el espacio. El Arte Público es una de sus pasiones; allí pone especial interés en concebir sus obras tomando en cuenta las particularidades del espacio en el cual serán instaladas.

El uso del color es otra de sus características, que, para la artista, tiene su origen en los intensos colores utilizados por las mujeres africanas para teñir sus textiles.

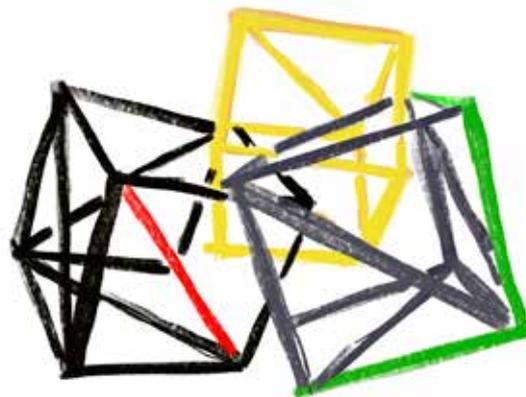
Desde el 2013, y como miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Amigos del Museo Caraffa, organiza las *Visitas a Talleres de Artistas*. Actualmente coordina el programa *Charlas en Vivo con Artistas*.

Vive y trabaja en la ciudad de Córdoba.

Agradecimientos:

Dante Montich

Martín Russo



Esta muestra fue realizada gracias al apoyo de:



Blandas pesadillas en un mundo sin sueños

*La infancia es el pozo del ser... El pozo es un arquetipo,
una de las más graves imágenes del alma humana.
Esas aguas negras y profundas pueden determinar
el carácter de una infancia. En su reflejo hay un rostro pasmado.*
Gastón Bachelard

Para algunos pensadores y artistas de principios del Siglo XX la infancia se convirtió en un espacio y un tiempo de resistencia política y espiritual, contra el inminente avance del capitalismo. En un reconocido ensayo de Roger Callois, “Tesoros Secretos”, se establecen las diferencias entre esos dos mundos: el de los niños y el del capital. Dice Callois que mientras los niños procuran un valor mágico a las cosas que los rodean, en especial algunos objetos desechados, los adultos viven atrapados en una red temporal marcada por el ritmo de la producción en serie, donde las cosas equivalen a productos, a su estricto “valor de uso”, en términos de Marx. El problema, podríamos anunciar, se vislumbra en esa jugada del sistema que logra apropiarse de todos los discursos, incluso de aquellos que consideramos críticos. Pablo Peisino nos infunde la pregunta por esas tensiones históricas y sociales que se entrelazan en el espectro de la publicidad, la comunicación y lo visual, en términos generales; por las estrategias que nos permiten seguir consumiendo sin atender a los modos inhumanos de producción de esas mercancías. El capitalismo también entendió que la infancia es la potencia de toda libertad, la alternativa al tiempo lineal de una cosmovisión estructurada por la ciencia positivista, el cristianismo y el capital. Sin embargo, y por esa razón, la infancia como latencia de lo extraño y el misterio, como acontecimiento fundante, no pueden restringirse a un período

cronológico, a una etapa de vida acotada, y en ella, todo intento de sumisión huele a fracaso. Cuando Peisino escribe en una de sus obras, sobre una abrigada y colorida colcha, letras con restos de telas: “El arte es una forma de vida. Una forma de ver el mundo”, vuelve sobre esa posibilidad de resistencia. Con ese gesto, atiende a una alternativa vital no sometida al mandato estructurante del mercado. Sus obras se componen de ese bagaje artesanal y rudimentario que ofrece al espectador las huellas de un cuerpo, los hilos que la mano hilvanó, en contraposición con las uniformes puntadas de una máquina.

Walter Benjamin produjo las ideas más interesantes sobre la infancia y se lamentaba que la “socialización burguesa” fuera en contra del carácter de los niños. Susan Buck Morss escribe lo que Benjamín afirmaba, que “La cognición infantil era una potencia revolucionaria porque era táctil, y por eso estaba vinculada a la acción, y porque en vez de aceptar el significado dado de las cosas, los niños aprendían a conocer los objetos asíéndolos y usándolos de un modo que transformaba su significado”.

También el bordado es un desplazamiento de las formas abstractas del arte moderno patriarcal, de los programas establecidos en las coordenadas del mercado, a una acción materna en el seno de lo doméstico capaz de expandirse en lo viviente. En este mismo sentido, León Rozitchner, en “Marx y la infancia” escribe “para que mercancías haya fue preciso primero amenazar de muerte el ensoñamiento materno prolongado en los seres y las cosas para que la pesadilla del espectro patriarcal borre toda huella del amor de la infancia en las cosas que produce el hombre”. Entre la visión de la pesadilla y las huellas del ensoñamiento materno las obras de Peisino se vuelven hondonadas de materia pensante y lúdica.

Lic. Mariana Robles
Área de Investigación - MEC

Chisporroteo

Pequeñas grandes contradicciones y mentiras verdaderas

Peisino juega a ser artista. Sus obras son elementos con los que reflexiona acerca de un mundo, con la mirada de un niño pero sobre temas complejos como la vida y la muerte, la guerra, el apocalipsis, las adicciones, la literatura, los videojuegos, etc. Su universo, al mismo tiempo tierno y desgarrador, interpela al niño interior del espectador a través de recuerdos de su infancia.

En su mundo, los pequeños gestos diarios toman dimensiones expansibles. Selecciona elementos cotidianos, de uso doméstico que, luego, interviene para transformar lo inmediato que lo rodea, convertir la realidad a partir del espacio propio. Los libros son un catalizador de muchas de sus ideas, las frases que recoge de sus lecturas se ven plasmadas como estandartes de banderas punks hechas de telas viejas. Una anarquía utópica reina en su trabajo, una depresión de un universo adolescente que reclama sangre. Pero en primer plano de ese lado oscuro, en las obras de Pablo siempre hay un chiste o una manera amorosa de expresar emociones complejas. Sus obras describen un mundo tremendo pero explicado a los niños. Por algo hace juguetes; dibuja, recorta y pega papeles y usa todo lo que tiene a su alcance, casi siempre reciclando y dando nueva vida a objetos abandonados. El babero de Pablo de cuando era bebé se mezcla con Artaud. Una manta de su vieja cabalga una tormenta. Una bandera arde. De Loof aparece al final.

En su trabajo siempre aparecen otros artistas. De la misma manera que toma trapos y rearma una nueva forma, su labor se basa en una investigación constante del entorno como un



Arte arde - 2020 - Bordado - 60 x 120 cm.

consumidor sensible. Su estilo se alimenta de pedazos de sus referentes. Retazos de tiempo que se unen y componen una pieza nueva en el presente. Porque solo hay originalidad cuando uno es auténtico, no vale copiar si no sale de una voz interna que te resuena en una imagen, en una frase, en una canción. Esa voz es tu voz. Es la historia universal manifestándose en un ser sensible. Pablo capta como una antena señales que nos traduce en su propio lenguaje. Es un observador que anuncia un camino perdido.

Georgina Valdéz
Curadora
Córdoba, 2022



El arte es una forma de vida - 2021 - Frazada intervenida a mano - 150 x 220 cm. - Colección MEC



Misiles - 2021 - Escultura blanda - Medidas variables



Hey! - 2022 - Sábana infantil intervenida - 130 x 200 cm.



Pesadilla 75 - 2019 - Bordado sobre sábana infantil - 200 x 130 cm.

Pablo Peisino

Nace en Córdoba, en 1975. Cursó estudios en la Escuela de Artes, Universidad Nacional de Córdoba, donde conoce al artista Carlos Crespo, una influencia ineludible para Peisino y muchos de sus contemporáneos. Realiza numerosas exposiciones desde inicios de los 2000 hasta la actualidad, entre ellas: *Tonto*. Cabildo Histórico (Córdoba, 2002); *Mutantópolis*. Galería Elsi del Río. (Buenos Aires, 2006); *The art of lusing*. (Centro Cultural España-Córdoba, 2010); *Sumisión corrosiva*. Galería The White Lodge. (Córdoba, 2018); *Respawn*. Centro Cultural Kirchner. (Buenos Aires, 2019). Sus obras recibieron diferentes reconocimientos como, por ejemplo, Finalista Premio Roggio 100 años, Museo Emilio Caraffa (Córdoba, 2008); Finalista "Premio GEN" Galería Corazón Cordobés-Galería del Infinito (Córdoba – Buenos Aires, 2009); Beca de perfeccionamiento Fondo Nacional de las Artes (2016); Segundo Premio Salón de Escultura Patio Olmos, Museo Caraffa. (Córdoba, 2016); Premio Obrar, Municipalidad de Córdoba (2017); Beca Oxenford (2020). En 2011, asiste a la clínica de obra "Puesta en órbita" coordinada por Aníbal Buede y en 2016 al taller "El texto de la obra" dictado por Silvia Gurfein. Las piezas de Pablo Peisino se pueden encontrar en colecciones públicas y privadas, dedicadas a las producciones artísticas contemporáneas. Actualmente vive y trabaja en Córdoba Capital.



Bad boy - 2021 - Mantel intervenido - 170 x 170 cm.

Ana Luisa Bondone Fernández · “Figuraciones urbanas”

*Así pues, la visión se produce por una pintura
de la cosa vista que se forma
en la superficie cóncava de la retina.
Johannes Kepler*

La relación entre visión y paisaje configura, sin duda, un nodo en donde se encuentran enlazados los rasgos más significativos de la pintura occidental. Desde el nacimiento de la perspectiva como dispositivo de representación, la mirada humana se convirtió en el punto de partida, la referencia, por la cual conocemos la naturaleza. De ese encuentro entre lo que vemos y lo que existe deviene, también, la relación entre nuestro cuerpo y el mundo, la perspectiva singular de un ojo en un cuerpo, en un espacio específico. La muestra de Ana Luisa Bondone Fernández “Figuraciones urbanas”, curada por Clementina Zablosky presenta por un lado, el recorte particular de su mirada, como la pintura “Vista de Delft” de Johannes Vermeer, de la cual Svetlana Alpers escribe que “añade experiencia visual al sistema perspectivo artificial de los italianos”. Las pinturas urbanas de Ana Luisa también exploran las variaciones cualitativas de la mirada, no cuantificables en el procedimiento matemático de la tradición. Por otro lado, en sus pinturas, los planos de geometrías recortadas que anulan o modifican la ventana albertiana, señalan la imposibilidad de toda objetividad y operan como contenedores de figuraciones que están ligadas a esa, y no otra, singularidad visual. Sin embargo, Bondone Fernández nos invita a mirar con ella un punto de vista de la ciudad o de su pueblo natal que, de otro modo, nos sería vedado; la Iglesia de los Capuchinos, un parque entre edificios, el cielo nocturno. Sus vistas tensionan el horizonte; en muchos casos, cierta levedad



Impacto II - 2001 - Óleo s/tela - 35 x 40 cm.

visual nos transporta, como si la artista estuviera suspendida, gravitando en el aire que la envuelve. En otras figuraciones, el horizonte se extiende sutil en el reposo de su morfología lejana, la mirada se abre y descubre detalles entre materia y cosas. Al mismo tiempo, reconocemos ciertas huellas en los bordes de sus pinturas, como las anotaciones de un geógrafo a los costados de un mapa: escalas de valores cromáticos, rasgos pictóricos que acentúan el artificio. Son, también, señalamientos que indican la potente presencia del color, de los climas y su importancia. Así, “Figuraciones urbanas” narra los despliegues de su inagotable mirada en la versión biográfica del color.

Lic. Mariana Robles
Área de Investigación - MEC



Vista al sudeste - 2001 - Óleo s/tela - 25,5 x 50,5 cm.

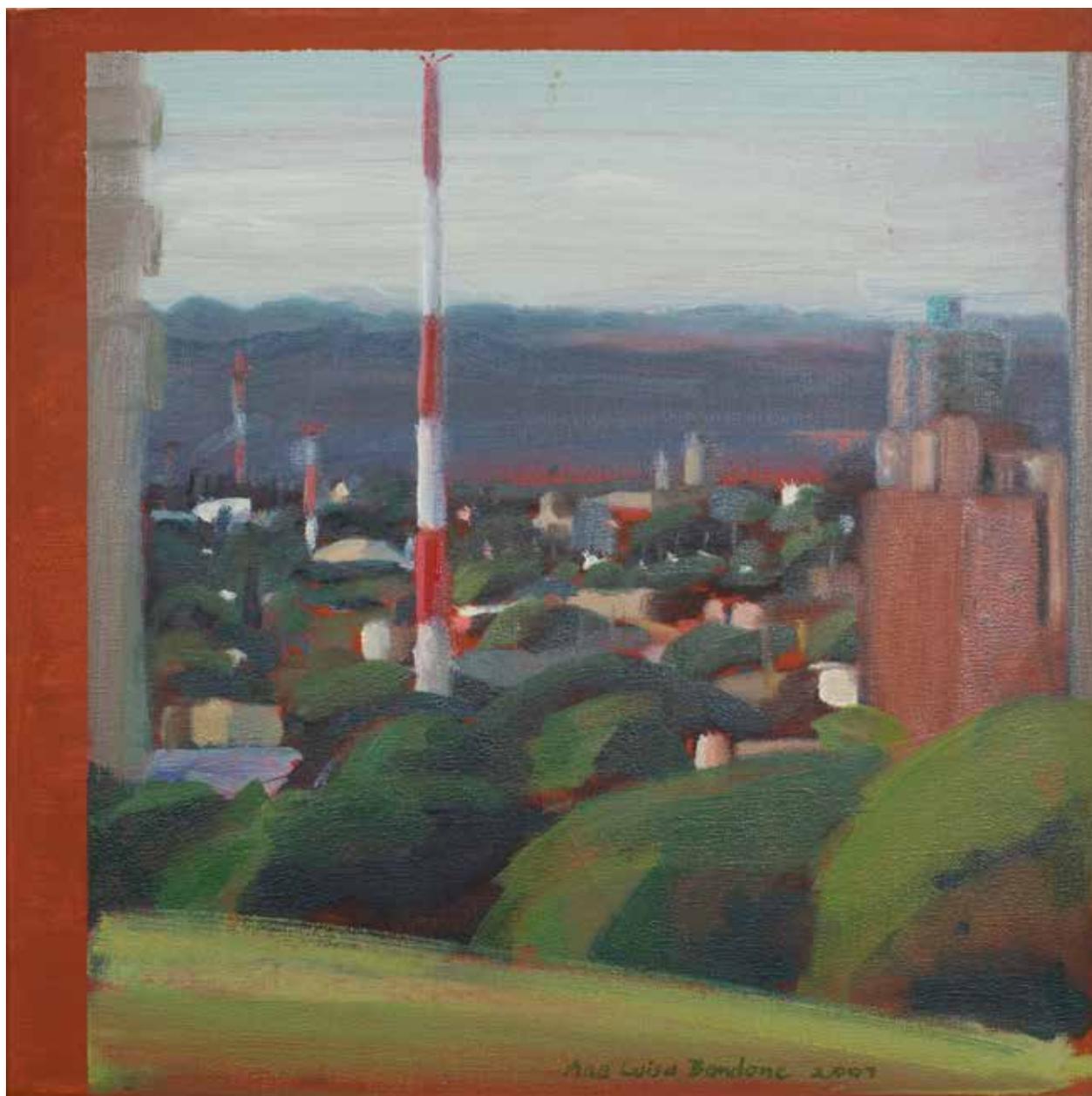
Panoramas, retratos de casas y vistas interrumpidas de las ciudades de Bell Ville y Córdoba conforman las “Figuraciones urbanas” de Ana Luisa Bondone Fernández.

Figuraciones se presenta como un concepto alternativo al de paisaje urbano, el que por momentos aparece como una fórmula que obstruye más que habilita una posibilidad de acercamiento a la obra de la artista desde un lugar propio. Ese desplazamiento busca escurrirse de la tradición del género en la historia del arte para recorrer aspectos particulares y constitutivos de las imágenes urbanas de la muestra que involucran itinerarios,

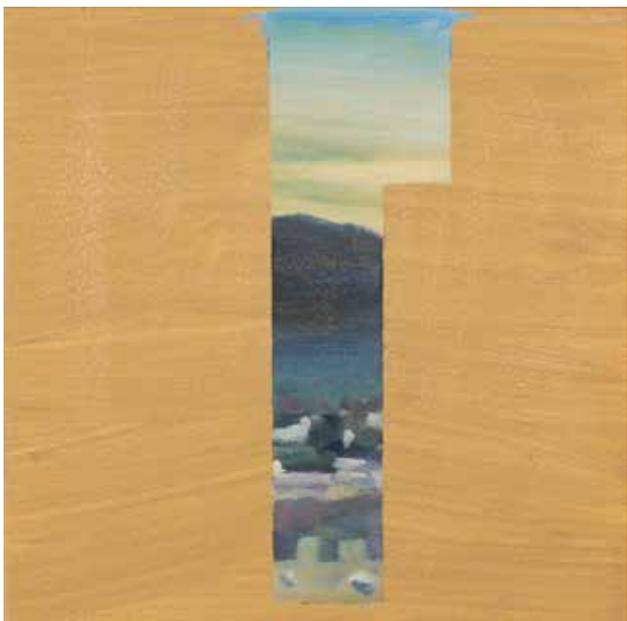
conocimientos y afectos vitales.

Figuraciones refiere a las formas representadas y los grados de referencialidad diferentes de la pintura, de la mancha, de la línea. *Figuraciones* sugiere una relación entre las palabras y las obras que permite explorar el proceso creativo y la producción pictórica, a la vez que intenta aludir a esa experiencia frente a la pintura, irreductible a toda verbalización.

Clementina Zablosky
Curadora



Impacto I - 2001 - Óleo s/tela - 30 x 29 cm.



Nueve vistas interrumpidas - 2001/2007
Óleo s/tabla -24 x 24 cm c/u (Políptico)



Nueve vistas interrumpidas - 2001/2007
Óleo s/tabla -24 x 24 cm c/u (Políptico)



Iglesia de Los Capuchinos (Mediodía) - 2017 - Óleo s/tela - 30 x 60 cm.



Nocturno - 2013 - Témpera sobre papel - 14,5 x 38 cm.

Ana Luisa Bondone Fernández

Nace en Córdoba, en 1958. Estudia en la Escuela Provincial de Bellas Artes Fernando Fader de Bell Ville y posteriormente cursa el profesorado de Dibujo y Pintura en la Escuela Provincial de Bellas Artes Dr. José Figueroa Alcorta de Córdoba. Dentro del ámbito académico consolida su formación con una beca de estudios en la New York Academy (EE.UU.) y obtiene el título de Licenciada en Pintura de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Participa de numerosas actividades donde se desempeña como coordinadora, jurado, disertante, diseñadora, entre otros. En 2004 fue designada directora de la Escuela Provincial de Bellas Artes Dr. José Figueroa Alcorta, donde ejercía como docente. Actualmente vive y trabaja en Ciudad de Córdoba.



Nocturno I - 2013 - Témpera sobre papel - 8,5 x 18,5 cm.

Curadora: Clementina Zablosky

Diseño expositivo: Sara Catalina Picconi

Fotografía: Jorge Ramacciotti



 www.museocaraffa.org.ar
 Museo Emilio Caraffa Oficial
 museocaraffaoficial
 @MuseoCaraffa

MEC | Av. Poeta Lugones 411, Córdoba, Argentina
Tel. (54-351) 434-3348/49



Staff

Director
Jorge Torres

Coordinador General
Luli Chalub

Jefe de División Artístico-Técnico
Julia Romano

Jefe de Sección Intendencia
Carlos Plutman

Jefe de Sección Montaje
Santiago Díaz Gavier

Secretaría
Elisa Bernardi

Producción
Claudia Aguilera
Graciela Ema Rausch
Sandra Verde Paz

Administración y RRHH
Ana María Oyola
Marcos Bruno
Marco Escudero Anselma
Melina Thomas

Colección
Marta Fuentes
Romina Otero
Julieta Plutman
Erica Naito

Investigación
Mariana Robles
Florencia Ferreyra

Educación
Cynthia Borgogno
Natalia Belén Ferreyra
Candela Mathieu
Jesica Scariot
Daniela Di Paoli

Comunicación
Mariana Pavan

Montaje
Leonardo Mazán
Sergio Córdoba
Fernando Paredez
Belén Rivero Ríos
Sebastián Del Carril

Diseño Gráfico
M. del Pilar Errecart Allende

Intendencia
Daniel Galván
Martín Romero Yune
Mauro Baudraco
Claudio Arcas
Nicolás Ávila

Biblioteca
Susana Luna

Recepción
Fernando Almada
Sandra Corallo
Natalia Farias
Emanuel Lescano
Blanca Griguol
Flavia Rivadero
Ada López
Xavier Zenteno
Miriam Tolosa
Juana Martínez
Karina Prieto
Laura Manitta
Alejandro Fontanetto

Pañol
Vanina Ceballes

